

Portada

# El fiscal vs. El Tío Sam: la fractura sin antecedentes que separa a los aliados

La Fiscalía y Estados Unidos atraviesan por una crisis sin antecedentes en 25 años de relaciones. La salida de los fiscales colombianos que trabajaban con la Justicia norteamericana tiene al Gobierno de ese país preocupado y disgustado.

10/24/2020



Portada 2008 - Foto: Semana



Desde que se creó la [Fiscalía General de la Nación](#), hace más 25 años, las relaciones de esa entidad con su aliado más importante en la lucha contra el narcotráfico y la criminalidad organizada no pasaban por un momento tan crítico. La astucia con la que hace unos años manejó el [exfiscal general Néstor Humberto Martínez](#) la cooperación con Estados Unidos contrasta con el árido camino que viene recorriendo su sucesor Francisco Barbosa, quien en diez meses al frente del búnker consiguió golpear al socio estratégico donde más duele: la confianza.

Altas fuentes diplomáticas de Estados Unidos le confirmaron a SEMANA que los norteamericanos están preocupados con una serie de decisiones que ha tomado Barbosa, lo que ha interferido con el desarrollo de investigaciones contra las grandes mafias.

Es evidente que Colombia está en rojo con los temas que más les importan a los gringos: las cifras de cultivos ilícitos siguen en picos históricos y [el presidente Iván Duque](#) no ha podido cumplir el compromiso que hizo con Trump de reiniciar las [aspersiones con glifosato](#). Por eso, se esperaba el papel protagónico de Barbosa para cazar estructuras criminales con tecnología de punta e investigación. Pero en lugar de tender puentes con su aliado estratégico, los dinamitó.

Oferta imperdible hasta el 31 de octubre

Suscríbese por 1.000 pesos al mes



Niegan extradición de Carlos Mattos a Colombia

[Cuando Barbosa aterrizó en el búnker](#), sacó de su equipo a una decena de funcionarios que contaban con trayectoria, conocimiento y táctica en el manejo de investigaciones bilaterales. [La nueva administración prescindió de quienes tenían la gerencia de temas álgidos](#), como Luz Ángela Bahamón, en lavado de activos y extinción de dominio; José Alberto Salas y Myriam Medrano, de la Dirección Anticorrupción; Fabiola Castro, de Gestión Internacional, así como al fiscal de crimen organizado Álvaro Osorio. Aunque cada torero trae su cuadrilla, Barbosa, de un brochazo, dejó a [Estados Unidos](#) prácticamente sin interlocutores.

Un problema mayúsculo vino el 5 de octubre, cuando Barbosa despidió al hombre de confianza de Washington, ubicado en Antinarcóticos, la dirección que estratégicamente les importa más a los norteamericanos para combatir las redes de narcotráfico que salen de Colombia. Ricardo Carriazo llevaba más de dos décadas a la cabeza de investigaciones de largo aliento contra capos en el país, pero a pesar de una hoja de vida sin tacha y de ser el enlace más apreciado por parte de la embajada americana, recibió sorpresivamente la notificación de insubsistencia. Este portazo se convirtió en el florero de Llorente para que los desencuentros traspasaran los límites entre la sede diplomática y el búnker, y se tradujeran en quejas formales al Gobierno colombiano.

SEMANA conoció que por medio de las [embajadas de Colombia y de Estados Unidos](#) se elevó la desazón al presidente Iván Duque y a la Cancillería. Tanto en la Casa de Nariño como en el [Ministerio de Relaciones Exteriores](#) altos funcionarios confirmaron a esta revista su preocupación por el rumbo que tomaron los hechos. Las críticas se centraron en el despido de Carriazo y el efecto que esta salida traía para operaciones sensibles que estaban en curso. Pero quedaron también en evidencia los roces que vienen minando la cooperación judicial canalizada por la Fiscalía. SEMANA pudo confirmar que el mismo malestar despertó en los británicos, de quienes Colombia recibe apoyo importante y a quienes el país les debe en gran medida el funcionamiento del Sistema de Interceptaciones de la Fiscalía.



Estados Unidos inyectó al menos 9 millones de dólares el año pasado, destinados a temas de cooperación judicial, como pesquisas o pago de informantes, entre otros. - Foto: Pablo Andrés Monsalve Mesa / istock

La mano de Estados Unidos ha sido crucial en algunos de los casos judiciales más relevantes del país, como [Odebrecht](#), Cémex, [Reficar](#) y [el cartel de la toga](#). Con su ayuda cayó el clan de Pedro Orejas, se ha debilitado al [Clan del Golfo](#) y se han impactado otras estructuras criminales. A pesar de que la joya de la corona siguen siendo las mafias del narcotráfico, la cooperación ha sido transversal para todo tipo de casos, tráfico de personas, explotación de niños e, incluso, han participado en temas de resorte doméstico. Por ejemplo, apoyaron la investigación contra Rafael Uribe Noguera, el violador y asesino de la menor Yuliana Samboní, y gracias a eso se logró, en tiempo récord, una reconstrucción milimétrica de lo que había sucedido con ese estremecedor crimen.

Por todo esto, pocos entienden la razón que llevó al fiscal general a iniciar una guerra fría con los gringos, pero la administración de Barbosa, por inexperiencia o error de cálculo, está en eso. El año pasado, Estados Unidos inyectó al menos 9 millones de dólares solamente para temas de cooperación judicial destinada a investigación, pago de informantes, entre otros. Pero por encima de este aporte financiero, [Colombia recibe de su socio los dientes con los que cuenta para luchar contra el crimen organizado en cuanto a apoyo técnico y tecnológico, inteligencia y capacitación de funcionarios](#). Sin esta cooperación, Colombia estaría al nivel de Paraguay o Uruguay para afrontar disidencias, Clan del Golfo, carteles mexicanos y otras estructuras que crecen en los rincones a los que las autoridades no llegan.

Fuentes de Estados Unidos consultadas por SEMANA aseguran que respetan las decisiones de Barbosa en cuanto a su personal, así como su autonomía. Pero para que las operaciones conjuntas fluyan, se requieren equipos con trayectoria y confianza, pues las autoridades estadounidenses comparten información reservada, revelan pruebas sensibles, descubren identidad de fuentes, cooperantes e infiltrados. Y esto es precisamente lo que sorpresivamente y sin previo diálogo se rompió.



La sorpresiva decisión de la Fiscalía en el caso de Andrés Felipe Arias

“Se están poniendo en riesgo vidas humanas de nuestros agentes que participan encubiertos en [organizaciones criminales](#), las vidas de los cooperantes y los infiltrados”, cuestionó una alta fuente diplomática. “Ahora estos casos están siendo repartidos al azar en la Fiscalía, llegan a gente desconocida con quien no hemos trabajado nunca, no se le ha hecho un estudio de antecedentes, ningún estudio de su pasado financiero o familiar. El fiscal Barbosa nos pide que salgamos de nuestro círculo de confianza para entregar información riesgosa de inteligencia a desconocidos. ¿Cómo se puede fortalecer una relación institucional así?”, subrayó esta fuente.